

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO



Según el versículo 5 de Génesis 15, Dios invitó a Abraham a contar las estrellas (si podía), prometiéndole entonces una descendencia aun más numerosa e incontable que lo que contemplaban sus ojos. El versículo 18 afirma que Dios hizo entonces un PACTO con Abraham. El pacto consistió en la *promesa divina* de *darle* una herencia, que en realidad comprendía toda la tierra (Romanos 4:13), lo que evidentemente incluía a su descendencia. Ese episodio de Génesis 15 es una iteración de lo que Dios prometió a Abraham en Génesis 12:2-3. Según Hechos 3:25, esas promesas de Génesis 12 constituyen igualmente el PACTO ETERNO: la salvación en Cristo, quien es la simiente prometida (Gálatas 3:16) en quien son benditas todas las familias de la tierra. La respuesta de Abraham fue *creer la promesa de Dios* (Génesis 15:6; Gálatas 3:6). Si creemos en las promesas de Dios tal como hizo Abraham, somos —lo mismo que él— coherederos con Cristo de todas esas bendiciones (Gálatas 3:29). Observa que las promesas provienen exclusivamente de parte de Dios. Eso es de importancia capital para comprender el pacto de salvación. EL PACTO ETERNO es el plan divino de la salvación por la gracia de Dios manifestada en Cristo, en beneficio de todo ser humano que habita este planeta.

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO

...nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue **dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos**

2 Timoteo 1:9

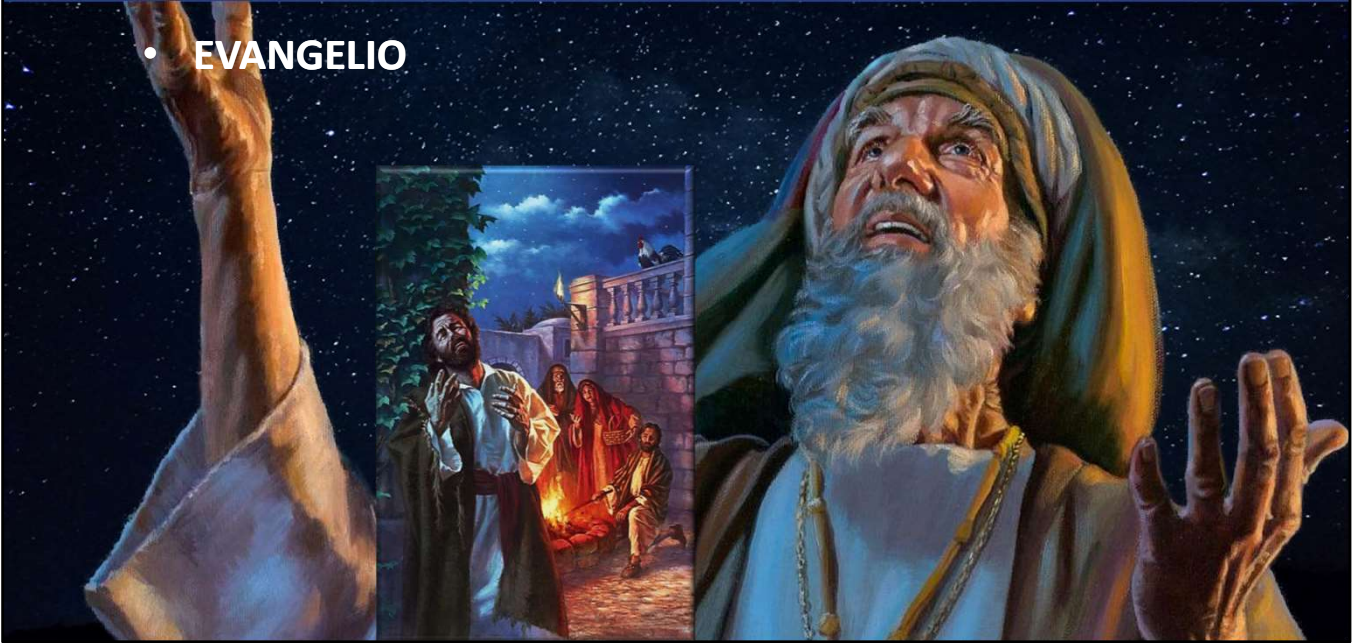
...conforme al **propósito eterno** que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor

Efesios 3:11

Ese plan de redención no fue un arreglo posterior a la entrada del pecado, sino que había sido previsto por la Deidad desde los días de la eternidad. Cuando nacemos en este mundo, es porque nos fue dada la gracia (favor inmerecido) en Cristo “desde antes de los tiempos de los siglos”. Nuestra redención es el propósito eterno de Dios para todo ser humano. Dios se ha dado en Cristo —su Hijo unigénito— a todo ser humano desde la eternidad, y se ha dado por la eternidad. Sólo *rechazando el don* de Cristo (lo que desgraciadamente hace una gran parte de la humanidad) es posible perderse, al despreciar el pacto eterno de salvación.

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO

- EVANGELIO



El pacto eterno es el evangelio que Pablo defendió ante la desviación legalista de los gálatas (que no eran judíos), y que amplió posteriormente a modo de exposición en su carta a los romanos, combatiendo igualmente el error de la justicia por las obras, que es antagonista de lo que encierra el pacto eterno.

La mente legalista, propia del viejo pacto, no está circunscrita a la tradición judía ni es sólo una teología equivocada. Es la condición natural de la “mente carnal” que es común a toda la humanidad, y en toda época de la historia desde la caída en el pecado.

De forma natural buscamos atribuirnos mérito, queremos contribuir, y nos creemos capaces de obedecer. En lugar de creer y confiar en las grandes *promesas que Dios nos hace* a nosotros (pacto eterno, o nuevo pacto), surge del interior de cada ser humano, de su naturaleza (caída) la misma promesa del viejo pacto que hizo Pedro: ‘Señor, aunque todos te nieguen, yo te seguiré. Si es necesario, hasta la muerte’. A la mente natural le resulta más agradable hacerle promesas a Dios, que creer las grandiosas promesas que Dios nos hace a nosotros en Cristo (2 Corintios 1:20). Ver contraste entre las promesas de Pedro (Mateo 26:33; Lucas 22:33; Juan 13:37) y las promesas de Dios (Génesis 15:5-6 y 18). La gracia desafía ese razonamiento humano de la pretendida autosuficiencia en el *hacer* o en el *prometer*.

Es Dios quien obra en nosotros, tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:13).

Cuando el ser humano promete, es viejo pacto. Cuando es Dios quien promete, es pacto eterno o nuevo. Nuestra respuesta es creer y recibir.

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO

EVANGELIO

- SALVACIÓN POR GRACIA DE DIOS



El pacto eterno es la promesa divina de salvación y restauración por la sola gracia manifestada en Cristo.

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO

EVANGELIO

- SALVACIÓN POR GRACIA DE DIOS
- RECIBIDA POR LA FE

...conforme a la medida de fe que Dios repartió **a cada uno** Romanos 12:3

Lo recibimos por la sola fe que Dios repartió A CADA UNO. Es nuestro privilegio ejercer esa fe que viene por el oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17).

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO

EVANGELIO

- SALVACIÓN POR GRACIA DE DIOS
- RECIBIDA POR LA FE
- SE MANIFIESTA EN OBEDIENCIA

Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; **para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros**, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu Romanos 8:3-4

La fe permite que recibamos la promesa del nuevo pacto con provecho, no “en vano” (2 Corintios 6:1).

Esa fe no es antagonista de la obediencia, sino la única forma de alcanzarla (la antagonista de la obediencia no es la fe, sino la desobediencia).

En el pacto eterno la obediencia no es el camino —no es el método ni el medio—, sino el resultado. No es lo que Dios nos exige, sino *lo que nos promete*.

Sólo Cristo es el Camino, el Medio. La fe que él nos da (Hebreos 12:2) es la única forma de recibirlo. Si ejercemos esa fe que él nos da, el resultado no puede faltar (1 Juan 3:4-9).

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO

EVANGELIO

- SALVACIÓN POR GRACIA DE DIOS
- RECIBIDA POR LA FE
- SE MANIFIESTA EN OBEDIENCIA
- CRISTO EN NOSOTROS

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios **mora en vosotros**. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él

Romanos 8:9

Una vida conforme al evangelio —que implica no vivir según la carne— tiene lugar cuando Cristo habita en nosotros mediante el Espíritu Santo (Juan 17:23 y 26; 1 Corintios 6:19).

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO

EVANGELIO

- SALVACIÓN POR GRACIA DE DIOS
- RECIBIDA POR LA FE
- MANIFIESTA EN OBEDIENCIA
- CRISTO EN NOSOTROS
- **CRISTO VENIDO EN TU CARNE**

Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de **carne de pecado** y a causa del pecado, condenó al pecado **en la carne**; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu

Romanos 8:3-4

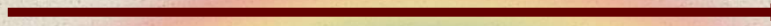
Cristo puede obedecer en nosotros en virtud de que él obedeció habiendo tomado por nacimiento una carne como la nuestra: caída, igual a la de los hijos de Adán y Eva de sus días y de los nuestros. Ver Hebreos 2:17-18 y 4:15.

Cuando aceptamos que Cristo obedeció en una circunstancia como la nuestra, podemos creer la promesa de que Cristo va a obedecer en nosotros (Isaías 26:12; Efesios 3:17 y 20).

NUEVO PACTO

VIDA ETERNA

Génesis



Apocalipsis

Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. No enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado

Jeremías 31:33-34

Toda la Biblia es el relato del pacto eterno (también se le puede llamar pacto nuevo, pacto segundo, pacto de la misericordia, pacto de la gracia, etc.). El pacto eterno es el hilo conductor que recorre toda la Biblia. En algunos lugares encontramos un resumen de ese pacto. Uno de ellos es Jeremías 31:33-34.

NO DISPENSACIONALISTA

NO CON LOS GENTILES

Génesis

Apocalipsis

Este es el pacto que haré **con la casa de Israel** después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. No enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado

Jeremías 31:33-34

El nuevo pacto no se hace con los gentiles. Se hace con Israel, con Judá (hijos espirituales de Dios).

“Después de aquellos días”: más adelante veremos que *el nuevo pacto es el pacto eterno renovado*.

Abraham representa el paradigma de ese pacto, el único pacto que trae salvación.

“Después de aquellos días” se refiere al momento en el que “Israel”, el pueblo espiritual de Dios, viviría por fe en las promesas divinas tal como hizo Abraham. Eso sólo sucedería después de haber dado un gran rodeo en el que aprendería a no confiar en sus obras ni en sus promesas, en “la carne”, en el viejo pacto.

NO DISPENSACIONALISTA

NO CON LOS GENTILES

Génesis



Apocalipsis

Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de **Israel** y con la casa de **Judá**

Jeremías 31:31

Este es el pacto que haré con la casa de **Israel** después de aquellos días

Jeremías 31:33

Muchos creen que Dios hizo un pacto con los judíos en el Antiguo Testamento, y desde la cruz, un pacto distinto con los gentiles (que no estaría relacionado con la ley).

Pero es evidente que el nuevo pacto sigue siendo con los judíos, con la casa de Israel. Y tiene que ver con la ley, como más adelante veremos.

No es cierto que el viejo pacto se hiciera con los judíos (AT), y el nuevo con los gentiles (NT).

En la Biblia no existen pactos de Dios con los gentiles.

Cuando los gentiles creen, pasan a ser verdaderos israelitas y dejan de ser gentiles, tal como sucedió con Abraham, quien había sido gentil (ver Josué 24:2-3).

El pacto nuevo —o pacto eterno— no es una cuestión de tiempo cronológico. Tampoco es una cuestión de raza, como vamos a ver en Isaías 56:4-7.

NO DISPENSACIONALISTA

Génesis

Vienen días,
con la casa d

Este es el pa
aquellos días

ISAÍAS 57

594

«He aquí, yo soy un árbol seco»
4 Porque así dijo Jehová:
«A los eunucos que guarden
mis sábados,
que escojan lo que yo quiero
y abracen mi pacto,
5 yo les daré lugar en mi casa
y dentro de mis muros,
y un nombre mejor
que el de hijos e hijas.
Les daré un nombre permanente,
que nunca será olvidado.»
6 Y a los hijos de los extranjeros
que sigan a Jehová para servirle,
que amen el nombre de Jehová
para ser sus siervos;
a todos los que guarden el sábado
para no profanarlo,
y abracen mi pacto,
7 yo los llevaré a mi santo monte
y los recrearé en mi casa
de oración;
sus holocaustos y sus sacrificios
serán aceptados sobre mi altar,
porque mi casa será llamada
casa de oración para todos
los pueblos.»
8 Dice Jehová el Señor,
el que reúne a los dispersos

Conc
57

Apocalipsis

devo pacto

Jeremías 31:31

después de

Jeremías 31:33

NO DISPENSACIONALISTA

NO CON LOS GENTILES

Génesis



Apocalipsis

Este es el pacto que haré con la casa de **Israel**

Hebreos 8:10

Vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de **Israel** y la casa de **Judá** un nuevo pacto

Hebreos 8:8

Lo mismo vemos en Hebreos que en Jeremías. Lo anterior no significa que Dios haya escogido una etnia para salvar a los individuos que la componen. “Israel” se compone de todos los que se acogen al pacto de Dios. La elección del Israel literal no fue para salvación, pues Dios escogió a todo ser humano para salvación (Juan 3:16). La elección del Israel literal fue para que diera a conocer a todo el mundo las buenas noticias de la salvación por la gracia de Dios manifestada en el don de Cristo, y recibida por la fe. Se trata de la misma misión que se le encomienda a todo el que haya comprendido y recibido la bendición del pacto (2 Corintios 5:17-20).

No hay dos pactos —diferentes y sucesivos— *de parte de Dios*: uno con los judíos (la ley) y otro con los gentiles (la gracia). Para efectos de salvación hay un solo pacto, que es el pacto eterno (también llamado nuevo pacto). Es un pacto hecho por la Divinidad en favor de la raza humana desde la eternidad, sin distinción de etnias o de épocas. Pero ante el pacto eterno —ante la gran promesa divina— hay dos posibles respuestas, que son opuestas. En cualquier momento de la historia de este mundo, todo ser humano pudo y puede responder según el nuevo pacto (creyendo las promesas de Dios en Cristo), o bien según el viejo pacto tal como hicieron mayoritariamente los judíos literales, los gálatas, y como siguen haciendo hoy muchos que no son judíos literales ni gálatas, pero cuya comprensión del plan de salvación es común a la de aquellos.

NO DISPENSACIONALISTA

NO CON LOS GENTILES

Génesis



Apocalipsis

Sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los **paganos** [gentiles], que **no conocen a Dios**

1 Tesalonicenses 4:5 (NIV)

ethnos

Cuando **erais gentiles**, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos

1 Corintios 12:2

“Gentil” suele significar en la Biblia ‘incrédulo’ o ‘pagano’ (también ‘pueblos’, ‘naciones’, o ‘no judíos’).

El evangelio es también para los gentiles (los que no son judíos literales), puesto que es para todos sin excepción. Pero cuando los gentiles (no judíos) creen el evangelio, bíblicamente dejan de ser gentiles para resultar incorporados al Israel espiritual (Gálatas 3:28-29). El Israel espiritual incluye a los que antes habían sido gentiles, tanto como incluye a judíos literales que renunciaron su incredulidad hacia Cristo.

NO DISPENSACIONALISTA

Génesis



Apocalipsis

No desecho la gracia de Dios; pues **si por la ley** fuese la justicia, entonces **por demás** murió Cristo

Gálatas 2:21

El dispensacionalismo (la teología del “pacto” diferenciada por épocas, tal como muchos la comprenden) no tiene base en la Biblia.

Es cierto que hay una época anterior a la encarnación de Cristo a la que se llama Antiguo Testamento, y otra posterior llamada Nuevo Testamento.

Pero no es cierto que Dios haya tenido planes de salvación distintos para cada época.

Si en el Antiguo Testamento las personas podían obtener la justicia —y ser salvas— mediante la obediencia a la ley, ¿qué necesidad había de que viniera y muriera Cristo?

Dios no cambia, y la naturaleza del hombre no ha cambiado después de la cruz.

Dios no tiene dos planes de salvación secuenciales o sucesivos.

Tenemos un solo Dios, un solo Salvador y una sola salvación, al margen de la época en que hayamos nacido y vivido.

NO DISPENSACIONALISTA

Génesis



AT | NT

Apocalipsis

Aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá

Habacuc 2:4

Dios no está sujeto a error y rectificación. No necesita improvisar ni corregirse. Su método para salvar es acorde con su carácter de amor, justicia, verdad y misericordia. La salvación siempre ha sido por la gracia manifestada en el don de Cristo, y recibida por la fe. No hay distinción de épocas cronológicas en lo relativo a la salvación. El Antiguo Testamento fue la dispensación de los símbolos: la gran profecía, la gran promesa, el evangelio expresado en sombras e ilustraciones (sacrificios, santuario terrenal). El Nuevo Testamento es la revelación más plena de la realidad, del cumplimiento de los símbolos y sombras del Antiguo Testamento. Ni la ley pertenece al Antiguo Testamento, ni la gracia al Nuevo. Ambas pertenecen al Dador de la gracia, que es el Dador de la ley, y que es eterno e inmutable. Tanto la ley como la gracia se encontraron en el Calvario: *la ley* exigiendo la vida de Cristo al hacerse portador de nuestros pecados; *la gracia* dándonos la vida de Cristo. La ley y la gracia son intemporales. Ambas expresan el carácter de su Autor. Son tan eternas como el propio Dios. Como veremos, el pacto eterno tiene que ver con la gracia y tiene que ver con la ley, ya que procede (exclusivamente) de Dios.

NO DISPENSACIONALISTA



Génesis

AT | NT

Apocalipsis

Es pues la **fe**, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio **los antiguos...**
Por la **fe** Abel... Por la **fe** Enoc... Por la **fe** Noé... Por la **fe** Abraham...
Por la **fe** pasaron el Mar Rojo... Por la **fe** cayeron los muros de Jericó... Conquistaron reinos, hicieron **justicia...**

Hebreos 11:1-2

Lo mismo que en tiempos del Nuevo Testamento, todo el que recibió la justicia (en el sentido de rectitud), la obtuvo mediante la fe en Cristo.

El capítulo 11 de Hebreos, dedicado a los héroes de la fe, se refiere exclusivamente a personajes del Antiguo Testamento. Todos los citados vivieron antes de Cristo, y todos ellos obraron por la fe, lo mismo que los creyentes del Nuevo Testamento.

NO DISPENSACIONALISTA



Génesis

AT | NT

Apocalipsis

En Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la **fe que obra** por el amor. Es pues la fe que obra por el amor la convicción de lo que no se ve. Por la fe Abel... Por la fe Enoc... Gálatas 5:6 Por la fe Noé... Por la fe Abraham... Por la fe pasaron el Mar Rojo... Por la fe cayeron los muros de Jericó... Conquistaron reinos, hicieron **justicia**...

Hebreos 11:1-2

En Cristo Jesús, ni la incircuncisión —enorgullecerse de no ser judío—, ni la circuncisión —enorgullecerse de ser judío— vale algo.

Lo que vale es *la fe que obra* por el amor. En esta expresión "la fe que obra", la palabra 'obra' no es un sustantivo, sino un verbo; es una acción consustancial a la fe.

La "fórmula" no es 'fe más obras'. Si a la fe hay que añadirle obras, es porque esa fe no existe (está muerta). La fe, si es realmente fe, siempre obra (por amor).

NO DISPENSACIONALISTA



La fórmula, en el Antiguo Testamento, no es la salvación por la obediencia. Nunca ha sido esa la fórmula, y nunca puede serlo.

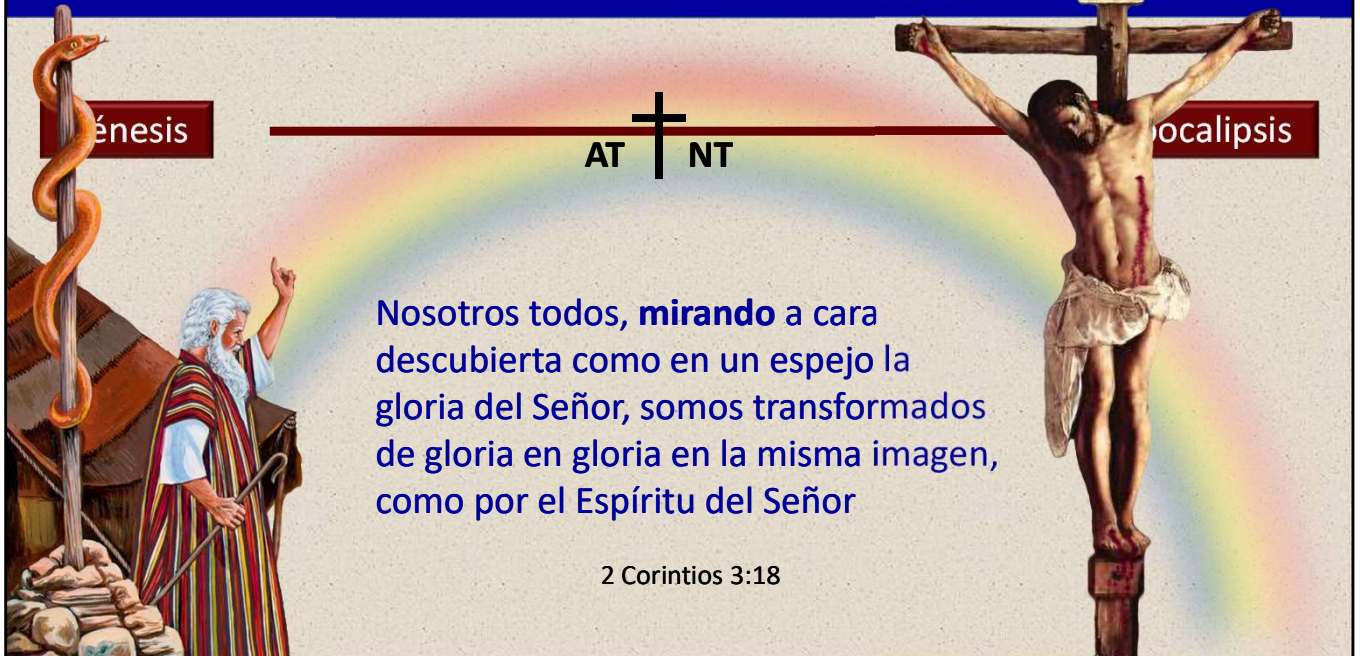
Es mirando a Dios, mirando a Cristo, como será justificada la descendencia espiritual de Israel en toda época (antes y después de Cristo).

¿En qué puede consistir mirar a él?



Se refiere al episodio de las serpientes venenosas en Números 21:5-9.
Observa que en el tiempo del Nuevo Testamento sucede como en el del Antiguo: es la mirada de la fe, es poner nuestra vida incondicionalmente en las manos de Cristo.

NO DISPENSACIONALISTA



Este es el texto culminante del capítulo 3, donde Pablo contrasta el pacto del Sinaí: las vanas *promesas humanas* de obediencia, con el pacto eterno: las *promesas de Dios* recibidas por la fe en Cristo.

NO DISPENSACIONALISTA



La Biblia describe a Cristo como al Cordero inmolado desde el principio del mundo. Aunque históricamente lo vemos en sus días en esta tierra, era ya el Cordero inmolado “desde el principio del mundo”. Esa es la causa por la que Adán y Eva no sufrieron la sentencia de muerte inmediata y eterna tras su desobediencia. Cuando entró el pecado en la tierra, el ser humano ya tenía un Salvador.

Vivir (1) cristianamente bajo la promesa de Dios de la salvación en Cristo, o bien (2) vivir confiando vanamente en nuestras obras para la salvación, no es un asunto de cuándo hemos existido históricamente (si antes, o después de la cruz), sino que es un asunto de mentalidad, de elección personal. La idea de que hay dos planes de salvación según la época en que uno haya existido es totalmente ajena a la enseñanza de la Biblia.

NO DISPENSACIONALISTA

énesis

ocalipsis

Vosotros sois los hijos de los profetas, y del **pacto** que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a **Abraham**: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad

Hechos 3:25-26

Los creyentes en la época del Nuevo Testamento somos hijos del *mismo pacto* dado a conocer a Abraham en la época del Antiguo Testamento, y con la misma finalidad: “que cada uno se convierta de su maldad” mediante el ministerio del Hijo de Dios.

NUEVO PACTO

¿LEY ABOLIDA?

Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré **mi ley en su mente**, y la escribiré **en su corazón**; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

No enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado

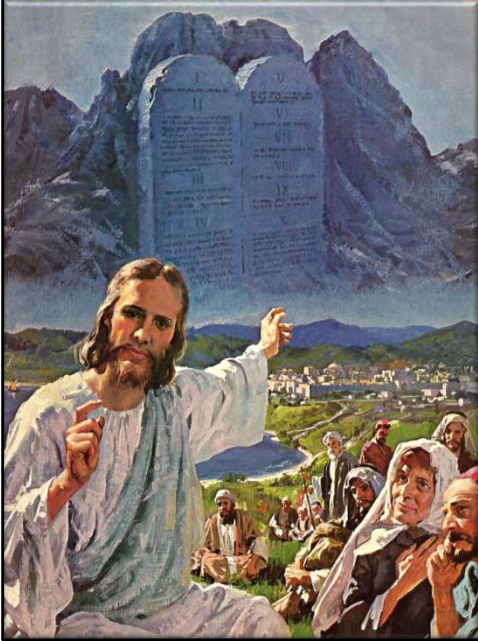
Jeremías 31:33-34

Observa que el “pacto” no es un acuerdo entre dos iguales, sino algo que Dios DA (o promete DAR).

Para muchos, “el pacto” es la teología según la cual, en el Antiguo Testamento la salvación era por la obediencia a la ley, y en el Nuevo Testamento, por la gracia mediante la fe. Según esa teoría tan común, la ley —el Decálogo— se habría abolido a partir de la cruz.

Pero según la Biblia, *la ley*, lejos de estar abolida en el nuevo pacto, *está interiorizada y afirmada* en quienes aceptan a Cristo.

NUEVO PACTO



¿LEY ABOLIDA?

con la casa de Israel después de aquellos días, **en su mente**, y la escribiré **en su corazón**; y yo los me serán por pueblo.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para **cumplir**. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido

Mateo 5:17-18

Cristo es la encarnación de la ley, que es tan eterna como la propia Deidad, puesto que es la expresión de su carácter.

Cristo no vino a abolirla, sino a cumplirla. Él es el cumplimiento de la ley. La cumplió POR nosotros, y la cumple EN nosotros cuando lo aceptamos como Salvador y Señor.

En el nuevo pacto —o pacto eterno— la ley está escrita en nuestras mentes y corazones por el dedo de Dios (por su Espíritu Santo: ver Éxodo 31:18; Lucas 11:20 y Mateo 12:28). Observa el contraste: en el viejo pacto la ley está escrita en tablas de piedra, y tú intentas obedecerla; en el nuevo pacto Dios *escribe* su ley en tu mente y en tu corazón, haciéndote obediente.

NUEVO PACTO

VIDA ETERNA

Este es el pacto que haré con la **casa de Israel** después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

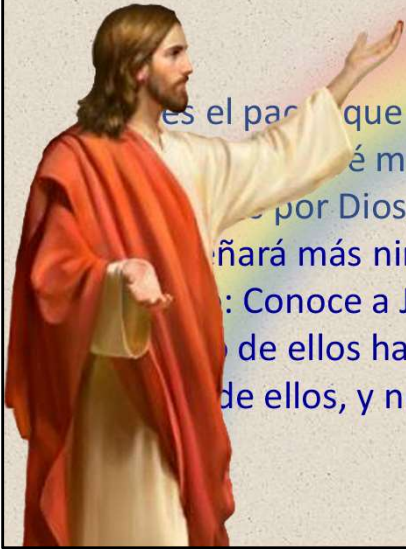
No enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque **todos me conocerán**, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado

Jeremías 31:33-34

Conocer y ser conocido de Dios (Gálatas 4:9) es un asunto de vida —o muerte— eterna. Nadie querrá escuchar las palabras: 'No os conozco'. "Todos me conocerán" no significa salvación universal. El contexto es la "casa de Israel", es decir, los que creen en Cristo.

NUEVO PACTO

VIDA ETERNA



Esta es la vida eterna: que te **conozcan** a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado Juan 17:3

...ñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano,
...: Conoce a Jehová; porque **todos me conocerán**, desde el más
... de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la
... de ellos, y no me acordaré más de su pecado

Jeremías 31:33-34

Sólo podemos conocer a Dios Padre a través de Dios Hijo, a quien ha enviado.



Ese conocimiento personal de Dios se identificaba con la bendición agrícola de la lluvia que era necesaria para la maduración de la cosecha en la Palestina de aquellos tiempos. De igual forma, esa intimidad con Cristo propia del pacto eterno significa la bendición que lleva a la maduración de la cosecha espiritual para el reino de Dios: personalmente y para la comunidad de creyentes.

NUEVO PACTO

Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

No enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque **perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado**

Jeremías 31:33-34

El perdón pleno, final, aparece aquí en contornos claros.

Los diversos elementos de la promesa (o pacto) forman una unidad, y sólo se pueden recibir todos juntos, o bien ninguno de ellos.

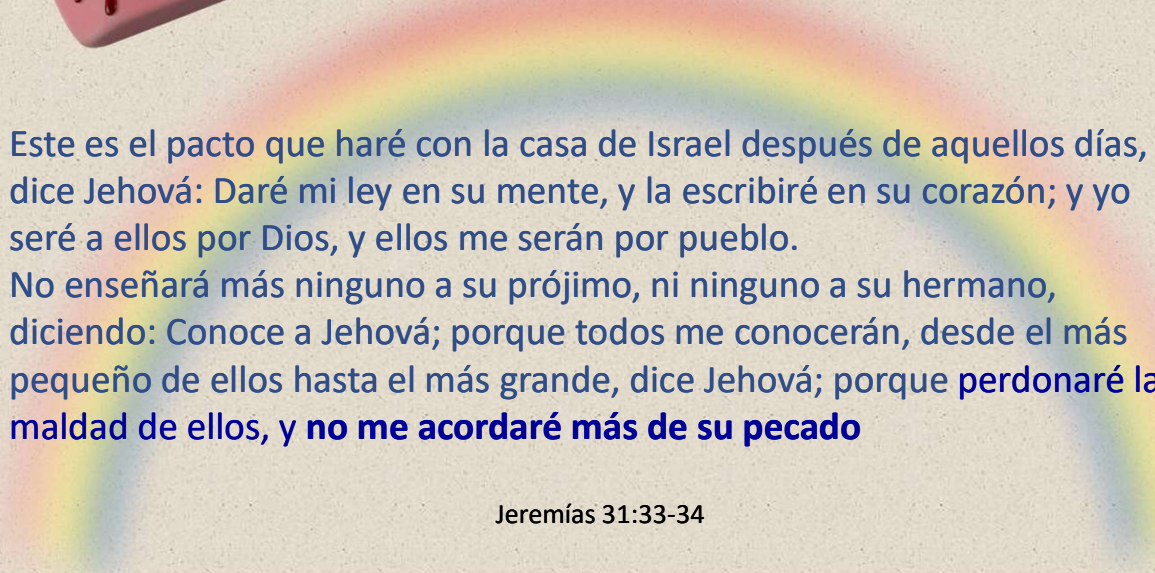
La razón es que a Cristo no se lo puede recibir en parte.

Así, no se puede recibir el pleno perdón sin recibir también el conocimiento de Dios, su ley escrita en el corazón, etc.



NUEVO PACTO

PERDONADO Y BORRADO

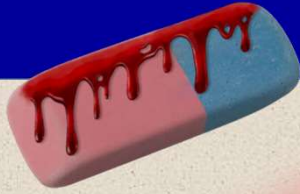


Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

No enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y **no me acordaré más de su pecado**

Jeremías 31:33-34

“No me acordaré” es una alusión al BORRAMIENTO de los pecados al acercarse los tiempos de la “restauración” (Hechos 3:21).



NUEVO PACTO

PERDONADO Y BORRADO

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean

Este es el **borrados** vuestros **pecados**; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio **Hechos 3:19**; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

No enseñes a tu boca lo que no sabes, ni digas lo que no sabes, diciendo: Yo soy el que **borro** tus rebeliones por amor de mí mismo, y **no me acordaré** de tus pecados **Isaías 43:25**. Yo borro la maldad de ellos, y **no me acordaré más de su pecado**.

Jeremías 31:33-34

PACTO: SANGRE DE CRISTO



Esto es mi **sangre del nuevo pacto**, que por muchos es derramada para remisión de los pecados Mateo 26:28

Esta copa es el **nuevo pacto en mi sangre**

1 Corintios 11:25



El nuevo pacto es el pacto en la sangre de Cristo, derramada por la raza humana. No tenemos contribución alguna a esa sangre de Cristo, más allá de que nuestros pecados hicieron necesario que se derramara. Por consiguiente, no somos los constituyentes de ese pacto en modo alguno, sino los receptores de la bendición eterna del pacto. Las Biblias que no se basan en el *textus receptus* omiten la palabra “sangre” en Mateo 26:28. Están basadas en manuscritos más antiguos, pero menos fiables. En 1 Corintios 11:25 no se omitió la palabra “sangre”.

PACTO NUEVO = PACTO ETERNO



¿NUEVO Y ETERNO?

“Nuevo” parece opuesto a “eterno”.

Aunque no lo comprendamos, podemos creer que el *pacto eterno* es lo mismo que el *nuevo pacto*, ya que la Biblia así lo indica.

Aceptarlo es el primer paso para comprenderlo.

PACTO NUEVO = PACTO ETERNO

Haré **nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá
Jeremías 31:31

Haré con ellos **pacto eterno**, que no me volveré atrás de
hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para
que no se aparten de mí

Jeremías 32:40

Es nuevo debido a que el hombre, en su incredulidad, no captó el significado del pacto eterno.

La incredulidad del hombre hizo que algo eterno viniera a resultarle nuevo.

Y también es nuevo porque se renueva continuamente: nunca caduca.

PACTO NUEVO = PACTO ETERNO



Esto es mi **sangre del nuevo pacto**, que por muchos es derramada para remisión de los pecados Mateo 26:28

El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la **sangre del pacto eterno...**

Hebreos 13:20



Observa que el pacto eterno no es como un pacto o acuerdo humano. En un pacto humano, cuando muere una de las dos partes constituyentes, ese pacto queda disuelto, abolido. En contraste, el pacto eterno solo queda confirmado al derramarse la sangre del Pactante. En ese sentido es más adecuada la traducción que se hace en el libro de Hebreos: “testamento” (en lugar de “pacto”), aunque la palabra es la misma en el original griego. Un testamento no es válido hasta que se produce la muerte del testador. Esa es la gran condición por parte del Pactante. Pero, aunque el pacto eterno o nuevo es inamovible por provenir enteramente de Dios, requiere condiciones en el receptor de la bendición: ha de ser un hijo o descendiente (ha de tener la fe que tuvo Abraham). La “sangre del nuevo pacto” es la “sangre del pacto eterno”. Eso confirma que “nuevo pacto” es lo mismo que “pacto eterno” (ver también Hebreos 9:15). El siguiente versículo (21) de Hebreos 13 nos informa de CÓMO OPERA la sangre de Cristo en su pacto. Es un texto clave, que ahora mismo examinaremos.

CÓMO OPERA



El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, **os haga aptos** en toda obra buena para que hagáis su voluntad, **haciendo él en vosotros** lo que es agradable delante de él por Jesucristo

Hebreos 13:20-21

El resultado del pacto eterno es hacernos aptos para hacer la voluntad de Dios (“toda buena obra”).

La fórmula —el método— no es *hacer* nosotros lo que él *ordena* (esa es la quimera del viejo pacto).

No podemos obedecer la ley de amor, excepto que recibamos ese amor del propio Cristo, quien es amor.

Si permitimos obrar a Dios, el Espíritu Santo escribirá su ley en nuestro corazón, al darnos su amor (Romanos 5:5).

La fórmula es permitir mediante la fe (incluye la entrega) que Cristo haga su buena voluntad viviendo en nosotros.

CÓMO OPERA



Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras

Isaías 26:12

Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad

Filipenses 2:13

El cristiano hará buenas obras, pero *no son sus obras*, sino las de Dios viviendo en él mediante el Espíritu Santo. Eso era ya cierto en tiempos del Antiguo Testamento: no es un asunto secuencial ligado al tiempo histórico.

Dios lo hace todo en nosotros, EXCEPTO *decidir* en nuestro lugar. Eso iría en contra de su carácter de amor, que solo puede existir en el terreno de la libertad. Él llevó y lleva nuestros pecados, dándonos a cambio su vida. Nos atrae, nos llama, nos ruega; pero no nos fuerza a tomar una decisión.

CÓMO OPERA

Hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
y tu ley está en medio de mi corazón

Salmos 40:8

La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla
justicia. La ley de su Dios está en su corazón

Salmos 37:31



La ley de Dios está en el corazón de Cristo (él es la personificación de la ley). Por lo tanto, al recibir a Cristo, recibimos la ley en la plenitud y perfección de su Autor. No la recibimos en su sombra —escrita en piedra o en papel: viejo pacto—, sino en la substancia: en la realidad y plenitud del nuevo pacto. Esa justicia que recibimos al recibir a Cristo concuerda exactamente con la justicia que expresan los mandamientos del Decálogo. No obtenemos la justicia mediante la ley, pero la ley da testimonio de que esa justicia obtenida en Cristo es la genuina justicia que la ley aprueba (Romanos 3:21). En vista del Salmo 37:31, tener la ley escrita en el corazón no es una utopía ni se limita a la época del Nuevo Testamento. La ley (en Cristo) estará en nuestro corazón. Allí espera verla nuestro Padre celestial.

CÓMO OPERA



Hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
y tu ley está en medio de mi corazón

Salmos 40:8

La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla
justicia. La ley de su Dios está en su corazón

Salmos 37:31

Oídmeme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón
está mi ley

Isaías 51:7

Tener la ley escrita en el corazón es la característica distintiva del pueblo de Dios que conoce la justicia de Cristo.

Lo anterior es cierto en toda época de la historia.

Pero hay dos paradigmas diferentes y opuestos, dos formas de comprender “la ley”:

- Viejo pacto: ley escrita en tablas de piedra, nosotros tenemos que obedecerla. Tenemos que “hacer”. Ley vista como obligaciones y prohibiciones.
- Nuevo pacto (o pacto eterno): ley escrita por Cristo en la tabla de nuestro corazón, quien nos ha hecho obedientes al darnos su amor. Tenemos que creer. Ley vista como promesas divinas.

CÓMO OPERA



Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; **esríbelos en la tabla de tu corazón**

Proverbios 7:2-3



La ley escrita en el corazón no es un concepto extraño a la época del Antiguo Testamento.

CÓMO OPERA



Cristo en vosotros, la esperanza de gloria

Colosenses 1:27

Sois carta de Cristo expedida por nosotros, **escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón**

2 Corintios 3:3

Sólo en Cristo podemos recibir la ley con provecho.

Cristo mora en nuestro corazón cuando somos templo del Espíritu Santo. No sólo nos hace obedientes, sino que nos da alegría al obedecerle por amor. Pero sólo podemos creer que Cristo va a obedecer en nosotros si creemos que él fue capaz de obedecer habiendo tomado nuestra misma naturaleza —caída— cuando estuvo en la tierra. No sólo “en carne” ni en una carne como la nuestra, sino en *nuestra carne* (entonces y ahora). Por eso Juan describe al anticristo en términos de negar esa verdad fundamental (1 Juan 4:1-4).

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ

Si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de **Abraham** sois, y herederos según la promesa

Gálatas 3:29



Siendo de Cristo, hemos pasado a ser herederos de la promesa, hemos sido hechos “descendencia” de Abraham (no según la carne).

En tal caso actuaremos con el mismo espíritu de Abraham.

Ese es el modelo para comprender el plan de salvación de Dios en Cristo.

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ

Cuando Dios hizo la **promesa** a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, **juró** por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente

Hebreos 6:13-14



El contexto es el pacto: la promesa (Génesis 12:2-3; 15:5 y 18), el juramento (Génesis 22:16-18) de Dios.

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ

Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la **promesa la inmutabilidad** de su **consejo, interpuso juramento**

Hebreos 6:17



Afortunadamente no somos los pactantes. No somos los constituyentes del pacto. Afortunadamente, ya que nosotros distamos mucho de ser inmutables. Pero gracias a Dios somos los “herederos”: los beneficiarios de ese pacto, promesa o juramento inmutable. El pacto consiste en una promesa, en un juramento, en una gran dádiva que no podemos pagar con nada. Pero podemos agradecerla, apreciarla, atesorarla, incorporarla a nuestra vida: eso significa incorporar a Cristo. El Testador, el que pactó, es Alguien cuya promesa y juramento son inmutables. La “inmutabilidad” no es una cualidad aplicable al ser humano. El Testador, el que pactó, sí es Alguien cuya promesa y juramento son inmutables. Así, el pacto, ese acuerdo que se daría a conocer como una promesa y juramento, se decidió en un “consejo” cuyo voto es inmutable. Ninguno de nosotros estuvimos en aquella “votación”. No tuvimos parte en aquel acuerdo.

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ

Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su **consejo**, interpuso juramento

Hebreos 6:17

El varón cuyo nombre es el Renuevo ... edificará el templo de Jehová. Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su trono; y **consejo de paz** habrá entre **ambos**

Zacarías 6:12-13

El pacto eterno se acordó en un “consejo de paz” que tuvo lugar “entre ambos”.
¿Quiénes fueron los ambos en aquel consejo de paz?

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ

DIOS HIJO

El **varón** cuyo nombre es el **Renuevo** ... **edificará** el templo de Jehová. Él **edificará** el templo de Jehová, y él **llevará gloria**, y se **sentará** y **dominará** en su trono, y será **sacerdote** en su trono; y **consejo de paz** habrá entre ambos

Zacarías 6:12-13

Son: Dios Hijo ...

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ

DIOS PADRE

El varón cuyo nombre es el Renuevo ... edificará el templo de **Jehová**. Él edificará el templo de **Jehová**, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su trono; y **consejo de paz** habrá entre ambos

Zacarías 6:12-13

... y Dios Padre.

El pacto, el plan de la salvación, requiere un sacrificio incalculable a la Deidad.
¿Cuál es la motivación y objetivo divinos para asumir ese costo?

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ

Aquellos que me has dado,
quiero que donde yo estoy,
ellos estén también conmigo

Juan 17:24



El objetivo del pacto eterno mediante la sangre derramada de Cristo —el eterno sacrificio de la Deidad— es recuperarnos para compartir la eternidad junto a nuestro Creador y Redentor.

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ

...la esperanza de la vida eterna, la cual **Dios**, que no miente, **prometió desde antes del principio** de los siglos

Tito 1:2

Nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la **gracia** que nos fue **dada en Cristo Jesús antes de los tiempos** de los siglos

2 Timoteo 1:9

Ellos, **cual Adán**, traspasaron el **pacto**

Oseas 6:7

¿Dice más la Biblia sobre el origen del pacto eterno? No puede ser una transacción, un acuerdo, entre Dios y nosotros, ya que no existíamos “antes del principio de los siglos”. Cuando nacimos ya nos había sido dada esa gracia según el pacto eterno de la inmutable misericordia de Dios. La gracia no es un simple *ofrecimiento*, sino un *don* de Dios desde la eternidad.

Si Adán pudo traspasar el pacto, es porque existía un pacto ya previamente. No sólo quienes caímos en pecado dependemos de Dios. Todo ser creado depende entera y continuamente de su Creador: ese es el “pacto” bajo el que vive todo ser creado dotado de responsabilidad moral. Adán, al pecar, renunció a esa dependencia de Dios. Quiso depender de sí mismo por sugerencia de Lucifer convertido en Satanás.

CUÁNDO Y QUIÉN PACTÓ



El **pacto** previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la **promesa**

Gálatas 3:17

Aquí tenemos identificados a los pactantes: Dios Padre y Dios Hijo.

La ley pronunciada en Sinaí 430 años después que se comunicara a Abraham el pacto eterno, no lo anula: no abroga la promesa o pacto eterno.

Observa que se emplea “pacto” y “promesa” de forma intercambiable: el pacto de salvación es una promesa unilateral de Dios hacia nosotros.

INMUTABLE

¿ETERNO Y NUEVO?



Para hacer **misericordia** con nuestros padres y acordarse de su santo **pacto**; del juramento que hizo a Abraham nuestro padre

Lucas 1:72-73

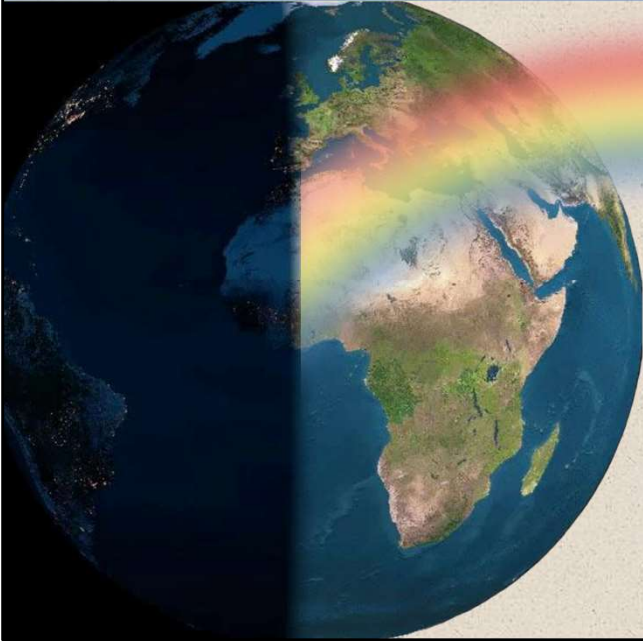
Por la **misericordia** de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. **Nuevas** son cada mañana; grande es tu fidelidad

Lamentaciones 3:22-23

En la Biblia aparece en infinidad de ocasiones el *pacto* asociado a la *misericordia*. En realidad, el pacto de Dios es lo mismo que la gracia de Dios manifestada a nosotros: su misericordia. Ese y muchos otros textos similares no admiten dudas: el pacto que Dios juró a Abraham es el plan divino de la salvación por la gracia, por la misericordia de Dios. Lo recibimos tal como lo recibió Abraham: por la fe (Génesis 15:6).

Algo que se renueva cada día, es nuevo. Algo que se renueva cada día sin interrupción (eternamente) es eterno y es continuamente nuevo. Eso contrasta con el viejo pacto, que no sólo no se renueva, sino que nace viejo; de hecho, nace muerto. Así, no podemos anular su pacto eterno. No podemos anular su misericordia. Forma parte de su carácter y es nueva cada mañana. Podemos rechazarla personalmente, pero sigue en pie. El transgresor arrepentido sigue teniendo a su alcance la misericordia (Jeremías 33:20-21) para el perdón. Quien salió por su voluntad del pacto eterno, sigue teniéndolo a su alcance si se arrepiente, mientras dure el tiempo de prueba. En contraste, si fuera el hombre el pactante, al quebrantar su pacto, este quedaría automáticamente anulado: es lo que sucede con el viejo pacto que se basa en promesas humanas. Es lo que sucedió al pie del Sinaí.

INMUTABLE



Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del **día**, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la **noche**, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre. Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la **descendencia** de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente

Jeremías 31:35-36

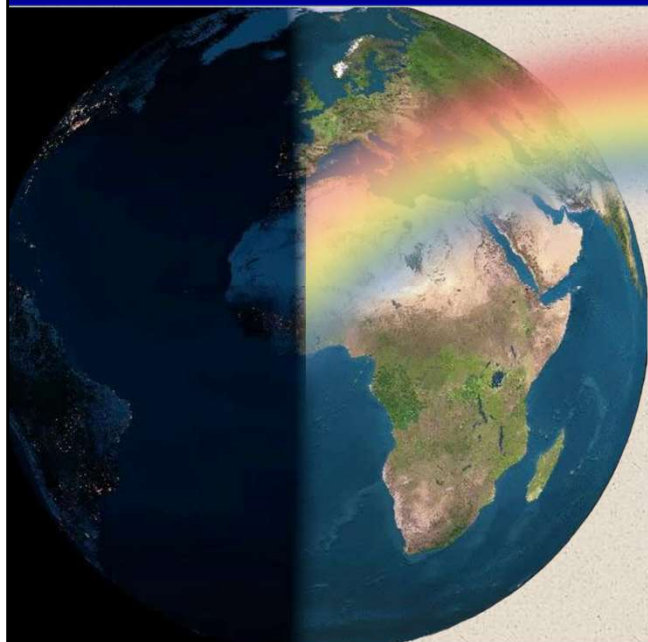
Dios compara la inmutabilidad de su “consejo”, de su pacto, con el ciclo de día-noche. Podemos temer una tercera guerra mundial, incluso nuclear. Pero no tenemos miedo a que un día no anochezca o a que el siguiente día no amanezca.

Así de seguro es el pacto de Dios, el pacto *eterno*.

En ese pacto tenemos un Salvador: la “Simiente” (Gálatas 3:16).

Ese Salvador vendría mediante la descendencia de Abraham, sería un hijo de David.

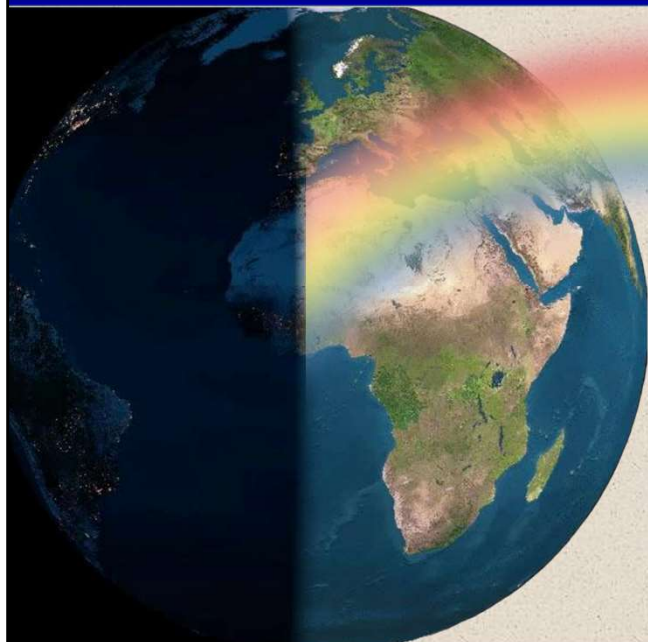
INMUTABLE



Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el **día** y mi pacto con la **noche**, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse **mi pacto** con mi siervo **David**, para que deje de tener **hijo** que reine sobre su trono Jeremías 33:20-21

Jeremías vuelve a comparar la inmutabilidad del pacto con el ciclo del día y la noche. Y cita a David, de la descendencia del cual vendría Cristo, la “Simiente”. Mediante su encarnación, su vida inmaculada y su muerte en la cruz llevando nuestros pecados, Jesús cumplió todas las condiciones del pacto (Juan 19:30).

INMUTABLE

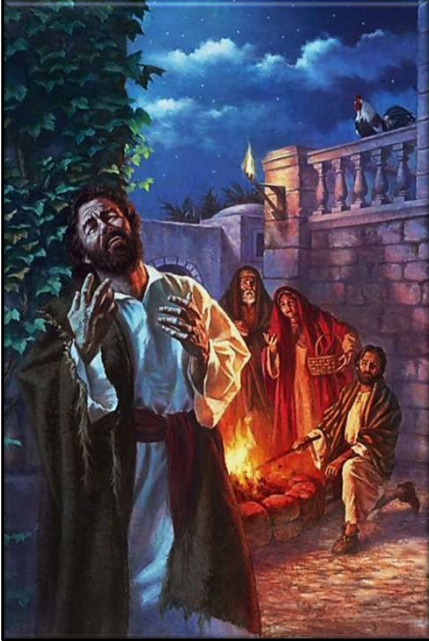


Inclinad vuestro oído y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros **pacto eterno**, las **misericordias firmes a David**

Isaías 55:3

A través de David nos nació Dios hecho carne: el Salvador Jesús. Él es nuestro pacto eternamente. En él obtenemos la misericordia (la gracia de Dios). El versículo nos da una clave acerca de cuál se espera que sea nuestra respuesta a ese maravilloso plan de salvación en la dádiva de Cristo. “Inclinad vuestro oído”, “venid a mí”, “oíd” (y la vida que nos ha dado será eterna).

RESUMEN



Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo **nunca me escandalizaré...** aunque me sea necesario morir contigo, **no te negaré.** Y todos los discípulos dijeron lo mismo

Mateo 26:33-35

Al *pacto* de salvación se le llama *eterno* porque proviene del ETERNO.

¿Quién prometía aquí? —No es Dios. Ahora estaba prometiendo alguien que no era eterno ni inmutable, como el canto del gallo hizo ver.

Nadie duda de la buena intención de Pedro, pero su mentalidad del viejo pacto haría inevitable lo que Jesús le anunció (Mateo 26:34; Lucas 22:34; Juan 13:38).

RESUMEN

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; **hágase conmigo conforme a tu palabra**. Y el ángel se fue de su presencia

Lucas 1:38

Bienaventurada la que **creyó**, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor

Lucas 1:45



En contraste con Pedro, María no prometió, sino que creyó que se cumpliría en ella la promesa de Dios. No se fió de su palabra ni esperó que Dios se fiase de su palabra, sino que puso su entera confianza en la palabra de Dios.

No dijo: 'Voy a hacer conforme a tu palabra', sino: "Hágase conmigo conforme a tu palabra".

María recibió la promesa del Señor con fe. Tuvo la fe de Abraham. Y en ella se cumplió lo prometido: nació Cristo, la Simiente, nuestro pacto.

RESUMEN

Nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio. Salvación... para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo **pacto**; del **juramento** que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de **conceder**

Lucas 1:69-73



PACTO = PROMESA UNILATERAL

El **pacto** previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después no lo abroga, para invalidar la **promesa**. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la **promesa**; pero Dios la concedió a Abraham mediante la **promesa**

Gálatas 3:17-18



El acuerdo entre el Padre y el Hijo (igualitario, horizontal) toma una dirección vertical descendente, en forma de *promesa unilateral* al serle dado al hombre. Así podemos comprender expresiones en las que Dios dice hacer o haber hecho —o establecido— un pacto con nosotros. Generalmente se emplea la palabra hebrea *cum* (establecer, confirmar: Génesis 26:3; Ezequiel 16:62; Levítico 26:9, o cumplir: Jeremías 23:20) o bien *nâtan* (donar: Génesis 17:2 y 8; Éxodo 6:8), también *karat* (cortar, pactar, celebrar: Jeremías 31:33; 34:18). En Hebreos 8:8 la misma palabra se ha traducido “consumaré” (RV 1909). En griego es synteléó: completar enteramente, cumplir, ejecutar, acabar. Nuestra obediencia, las obras de la ley, no son nuestra contribución al pacto nuevo o eterno (Romanos 4:13-14; Gálatas 3, especialmente versículos 9-11). No son nuestra parte en el convenio, ya que no somos una parte en ese convenio eterno. Las obras resultantes de ese pacto eterno no son nuestras, sino las de Dios en nosotros (Isaías 26:12; Hebreos 13:21). Nuestra obediencia es la evidencia de haber recibido la bendición del pacto eterno, no es nuestra contribución al pacto.

PACTO = PROMESA UNILATERAL

El **pacto** previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la **promesa**. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la **promesa**; pero Dios la concedió a Abraham mediante la **promesa**

Gálatas 3:17-18

...acordarse de su santo **pacto; del juramento** que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder

Lucas 1:72-73

Pacto = promesa = juramento = dádiva (concesión) DIVINA

PACTO = PROMESA UNILATERAL

El **pacto** previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la **promesa**. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la **promesa**; pero Dios la concedió a Abraham mediante la **promesa**

Gálatas 3:17-18

...acordarse de su santo **pacto; del juramento** que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder

Lucas 1:72-73

El pacto, la promesa, el juramento, es una gran DÁDIVA de parte de Dios (no una simple *oferta*). Dios nos *dio* a su Hijo por la eternidad, y en él vienen todos los dones: la justicia, el perdón, la vida eterna, etc., mediante el Espíritu. Nosotros no somos nada ni tenemos nada que aportar. Dios lo es todo y lo tiene todo. Recibir de él con agradecimiento es todo cuanto podemos hacer. Nuestra aportación en la *redención* es la misma que en la *creación*: recibir y apreciar. El sábado es la señal de nuestro reposo en la obra perfecta y completa de Cristo en la creación y en la redención (Isaías 56:6-7).

PACTO = PROMESA UNILATERAL

Si la **herencia** es por la ley, ya no es por la **promesa**; pero Dios la concedió a Abraham mediante la **promesa**

Gálatas 3:18

Estableceré mi **pacto** entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por **pacto** perpetuo ... te **daré** a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en **heredad** perpetua

Génesis 17:7-8

La obediencia a la ley no es el *método* para recibir la herencia. La obediencia es parte sustancial de la propia herencia que Dios nos promete en su pacto. Esa herencia prometida tiene una parte en el futuro, pero otra en el presente: la obediencia.

El *método* es creer la promesa divina; decir 'Amén' de todo corazón, tal como hizo Abraham (Génesis 15:6).

El pacto consiste en la promesa-dádiva divina de una herencia. En el pacto somos coherederos con Cristo (Gálatas 3:29).

PACTO = PROMESA UNILATERAL

Vosotros sois los hijos de los profetas, y del **pacto** que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: **En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra**

Hechos 3:25

Por mí mismo he **jurado**, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré ... **En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra**

Génesis 22:16-18

Pacto eterno o pacto “de Abraham” equivale a evangelio de Cristo: “Serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3; 18:18; 22:18; 26:4; Gálatas 3:8).

La expresión “en tu simiente” —que es Cristo (Gálatas 3:16)— señala al evangelio, que aparece relacionado con el pacto y con el juramento de forma intercambiable.

PACTO = PROMESA UNILATERAL

El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la **promesa**. Porque **si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa**; pero Dios la concedió a Abraham mediante la **promesa**

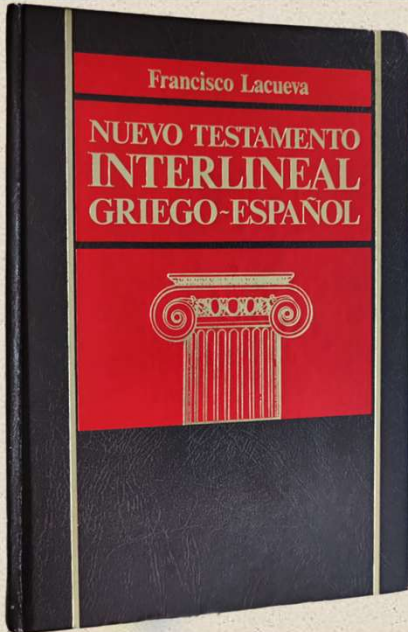
Gálatas 3:17-18

Si los que son de la **ley** son los herederos, **vana resulta la fe, y anulada la promesa**

Romanos 4:14

Son procesos mutuamente excluyentes. No puede ser por la ley —obediencia— y además por la promesa —fe— (Romanos 3:28). Sumar a la fe las obras de la ley, desvirtúa la fe y la promesa. El legalismo no es el acompañante bienvenido de la gracia. Agar/Ismael no ayudaron a Sara/Isaac (Gálatas 4:30). Al contrario, los que tienen una mente legalista “persiguen” hasta hoy a quienes se aferran al pacto de la gracia (Gálatas 4:28-31). O es todo de Cristo, o nada de él.

PACTO = PROMESA UNILATERAL



“PACTO: El griego *diatéke* no implica un convenio con otro (sería *syntéke*), sino hecho mediante (*diá*) algo. Sólo Dios es el pactante, sólo el hombre es el beneficiario, y el pacto se formaliza mediante la **sangre** de la víctima”

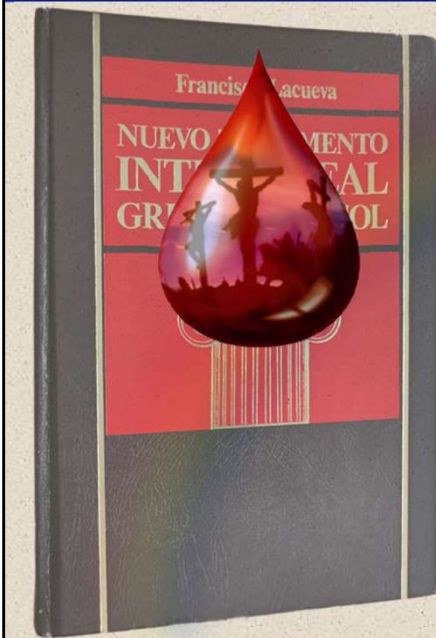
Comentario a Mat 26:28. Francisco Lacueva.

(NTI GRIEGO-ESPAÑOL, p. 120)

Synthéke no aparece en la Biblia.

Diathéke en ocasiones se tradujo “pacto”, y en ocasiones “testamento” (Hebreos).

PACTO = PROMESA UNILATERAL



diathéke

[Cristo] es mediador de un nuevo pacto, para que **interviniendo muerte** ... los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Porque donde hay **testamento**, es **necesario que intervenga muerte del testador**

Hebreos 9:15-16

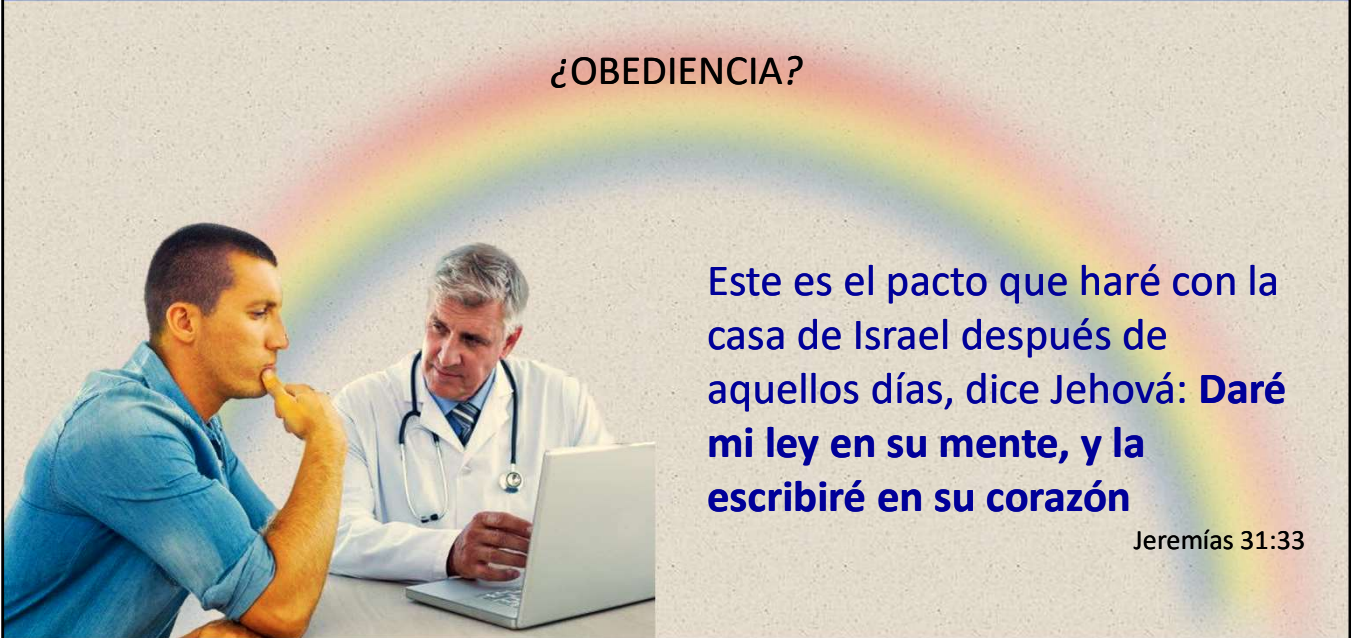
En un pacto o acuerdo entre dos partes, tal como es habitual entre humanos, la condición NO es la muerte del pactante (eso anularía el pacto).

Por contraste, en el pacto eterno o nuevo interviene *necesariamente* la muerte: "Esto es *mi sangre* del nuevo pacto ... *derramada*" (Mateo 26:28; Hebreos 9:22).

No se trata simplemente de *sangre*: vida, sino de *sangre derramada*: muerte (1 Corintios 11:25-26).

CONDICIONES

¿OBEDIENCIA?



Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: **Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón**

Jeremías 31:33

¿Es nuestra obediencia la condición? —Imposible, puesto que la obediencia es precisamente lo que nos promete Dios en su pacto. Si tuviéramos ya previamente la capacidad de obedecer, no necesitaríamos el pacto de la gracia. Es como si para tratar nuestra enfermedad, el médico nos recetara un medicamento que sólo podemos tomar a condición de estar sanos.

CONDICIONES

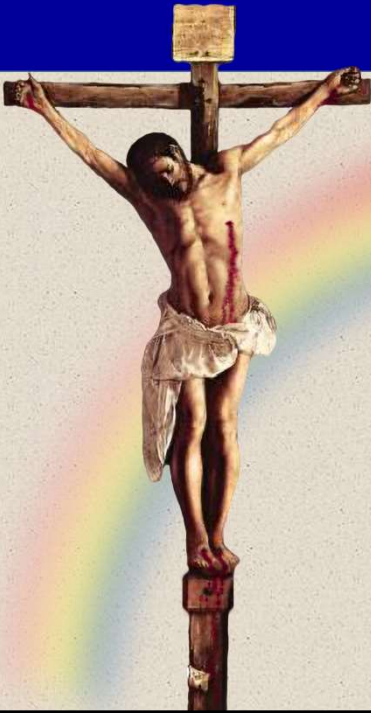
¿OBEDIENCIA?

Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: **Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón**

Jeremías 31:33

La obediencia nunca puede ser la condición previa. Es como si al solicitar una hipoteca, el banquero nos pidiera hacer un depósito con el importe íntegro de la casa que queremos comprar.

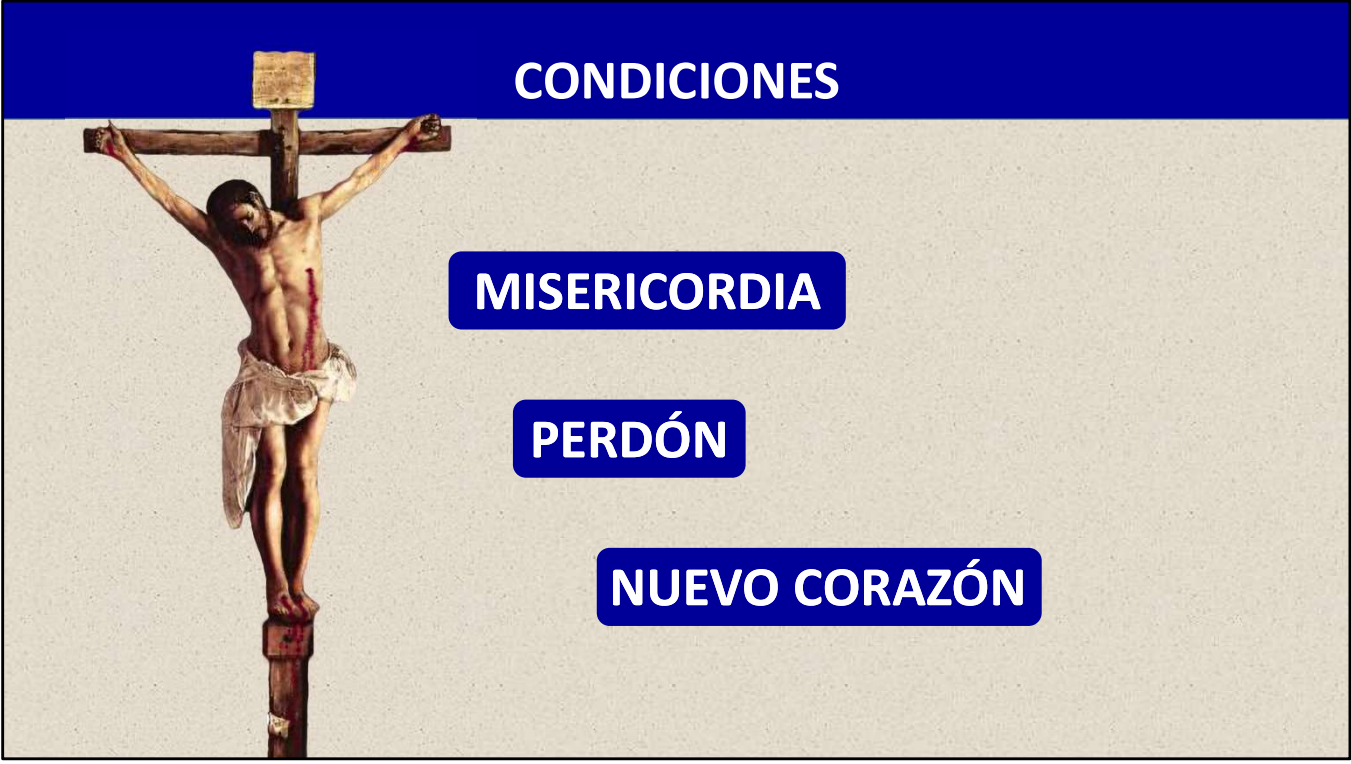
CONDICIONES



Cuando Jesús hubo tomado el vinagre,
dijo: **CONSUMADO ES.** Y habiendo
inclinado la cabeza, entregó el espíritu

Juan 19:30

La expiación de Cristo selló para siempre el pacto eterno de la gracia. Fue el cumplimiento de todas las condiciones del pacto. La muerte y la resurrección de Cristo completaron el pacto.



De parte de Dios.



De parte del hombre.

MEDIO



SANGRE DEL CORDERO

Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han **lavado** sus ropas, y las han emblanquecido en la **sangre del Cordero**

Apocalipsis 7:14

En el mejor pacto somos limpiados del pecado por la sangre de Cristo.

RESULTADOS



RESULTADO: JUSTICIA —OBEDIENCIA A LA LEY—

Oyó Abraham mi voz, **y guardó** mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes

Génesis 26:5

Obedecer no fue el *método*, sino el *resultado*. El método fue creer. (“Guardó” es *samar* en hebreo, como en Génesis 2:15: cuidar, apreciar). Génesis 15:7 y Nehemías 9:7-8 señalan que salir de Ur no fue la “obra”, la “parte” de Abraham, sino la de Dios.

RESPUESTA A LA PROMESA

FE: AMÉN

¿Qué **haremos** para que **obremos** las **obras** de Dios?
Respondió Jesús, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que **creáis** en el que él ha enviado

Juan 6:28-29



EVANGELIO

PROMESA

CREER

Los judíos tenían un problema en la comprensión del *evangelio*. Eran un pueblo centrado en la ley, no como ley de amor en Cristo, sino como reglas a cumplir de forma legalista. Pensaron que el evangelio es una orden o una serie de órdenes. Según eso, la respuesta sería obedecer, hacer. (1) Si el evangelio es una *orden*, la respuesta es obedecer. Es lo que pensaron los israelitas al pie del Sinaí al establecer SU (viejo) pacto. (2) Si es una promesa, una buena nueva, la respuesta es creerla. Es lo que hizo Abraham: nuevo pacto. ¿Cómo se responde a una promesa? —*Creyendo al que promete*. La típica mentalidad judía en los días de Cristo era una religión de obras. Se habían apartado de la gracia. Se creían capaces de obrar las obras de Dios. Simplemente querían saber cuáles son esas obras, para “hacerlas”. Empequeñecían la justicia de Dios y sobrevaloraban su capacidad humana para alcanzarla obedeciendo. No sentían necesidad de la gracia divina. No necesitaban a Cristo. Esa mente no es una peculiaridad de los judíos, sino del ser humano en su estado caído. Es la mente del viejo pacto que, si bien es propia del inconverso, tienta también a los convertidos como demuestra el libro de Gálatas, y desgraciadamente también la mentalidad de muchos “creyentes” en el presente.

RESPUESTA A LA PROMESA

¿Qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: **Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa** Hechos 16:30-31



EVANGELIO

PROMESA

CREER

Ciertamente Pablo y Silas no estaban engañando al carcelero de Filipos.

RESPUESTA A LA PROMESA

¿PROMESAS EN RESPUESTA?

Pondré enemistad entre **ti** y la mujer, y entre **tu** simiente y la simiente suya; esta **te** herirá en la cabeza, y **tú** la herirás en el talón

Génesis 3:15



El primer anuncio del pacto eterno al ser humano no es un diálogo o *acuerdo entre Dios y el hombre*, sino la *comunicación* al hombre de que sería bendecido mediante la Simiente, quien heriría mortalmente al enemigo. ¿A quién se estaba dirigiendo Dios al pronunciar esas palabras?

RESPUESTA A LA PROMESA

¿PROMESAS EN RESPUESTA?

Jehová Dios dijo a la **serpiente**: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo... Génesis 3:14



Dios hablaba a la serpiente (versículo precedente). Sería bien extraño que la primera vez que Dios “establece” el pacto con Adán y Eva, *si es que se tratara de un acuerdo entre dos partes*, no estuviera hablando *con ellos* directamente, sino con la serpiente (aunque ellos estaban allí).

RESPUESTA A LA PROMESA

¿PROMESAS EN RESPUESTA?

Establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; con todo ser viviente que está con vosotros: **aves, animales y toda bestia** de la tierra que está con vosotros ... Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del **pacto entre mí y la tierra** ... Estará el arco en las nubes; lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con todo lo que tiene vida sobre la tierra

Génesis 9:9-16

Es evidente que ni los animales ni la tierra prometieron nada a cambio. Pero Dios los incluyó en su pacto eterno.

Con anterioridad hemos visto que Dios habla de su pacto con el día y con la noche (Jeremías 33:20-21).

En ningún caso se puede concebir como un acuerdo mutuo, como un arreglo entre Dios y otra parte no divina (o no eterna).

RESPUESTA A LA PROMESA

¿PROMESAS EN RESPUESTA?

Establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; con todo ser viviente que está con vosotros: **aves, animales y toda bestia** de la tierra que está con vosotros ... **Mi arco** he puesto en las nubes, el cual será por señal del **pacto entre mí y la tierra** ... Estará el arco en las nubes; lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con todo lo que tiene vida sobre la tierra

Génesis 9:9-16

El arco iris, la señal del pacto, aún sigue brillando hoy a nuestra vista, y también sobre el trono del Eterno en los cielos (Apocalipsis 4:3). Es el arco del pacto.

¿Cuál es “nuestra parte” en el arco iris, o en el arco que rodea el trono de Dios?

El pacto de salvación es un pacto de gracia. ¿Cuál es nuestra parte en la gracia?

El pacto de salvación es eterno. ¿Cuál es nuestra parte en la eternidad?

Recibir y creer a Cristo es nuestra parte.

RESPUESTA A LA PROMESA

SIETE GRANDES PROMESAS

Haré de ti una nación grande y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra Génesis 12:2-3

Jehová había dicho a Abram: **Vete de tu tierra** y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré vers. 1

Esas siete grandes *promesas* son el *pacto* (Hechos 3:25) y el *juramento* (Génesis 26:3-4).
¿Fue salir de Ur de los Caldeos “la parte de Abraham” en el pacto?

RESPUESTA A LA PROMESA

LA PARTE DE ABRAHAM: ¿SALIR DE UR?

Yo soy **Jehová**, que **te saqué de Ur** de los caldeos para darte a heredar esta tierra

Génesis 15:7 (Josué 24:3)

Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de **fe**, estos son hijos de Abraham

Gálatas 3:6-7

¡Sacar a Abraham de Ur era la parte de Dios! También la salida de los israelitas de Egipto (Éxodo 20:1) fue la parte de Dios.

La “parte” de Abraham fue creer las promesas, como efectivamente hizo.

RESPUESTA A LA PROMESA

¿PROMESAS HUMANAS
EN RESPUESTA?

Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia

Génesis 15:5-6

La de Abraham fue y es la respuesta modélica al pacto de Dios.

RESPUESTA A LA PROMESA

EL PACTO: UNA GRAN DÁDIVA

Establecí mi **pacto** con ellos, de **darles** la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron ... Yo soy Jehová; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes ... os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo Jehová

Éxodo 6:4-8

El nuevo pacto consiste en una gran donación divina (Juan 3:16).

RESPUESTA A LA PROMESA

EL PACTO: UNA GRAN DÁDIVA

Establecí mi **pacto** con ellos, de **darles** la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron ... Yo soy Jehová; y **yo os sacaré** de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y **os libraré** de su servidumbre, y **os redimiré** con brazo extendido, y con juicios grandes ... **os meteré en la tierra** por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo **os la daré** por heredad. Yo Jehová

Éxodo 6:4-8

En el pacto de Dios (eterno, nuevo), es Dios quien promete y quien obra, quien hace, quien da.

RESPUESTA A LA PROMESA

EL PACTO: UNA GRAN PROMESA

Yo os tomaré de las naciones, **yo os recogeré** de todas las tierras y **os traeré** a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y **seréis limpiados** de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos **os limpiaré**. **Os daré corazón nuevo**, y pondré **espíritu nuevo** dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y **os daré un corazón de carne**. Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra

Ezequiel 36:24-27

La promesa incluye la limpieza: un nuevo corazón, algo que ciertamente no puede realizarse sin nuestra fe, consentimiento, decisión y entrega.

RESPUESTA A LA PROMESA

EL PACTO: UNA GRAN PROMESA

Yo os tomaré de las naciones, **yo os recogeré** de todas las tierras y **os traeré** a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y **seréis limpiados** de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos **os limpiaré**. **Os daré corazón nuevo**, y pondré **espíritu nuevo** dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. **Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra**

Ezequiel 36:24-27

Obedecer NO es nuestra parte en el pacto. Obedecer *en nosotros* es la parte de Dios (Efesios 3:20).

RESPUESTA A LA PROMESA

NO HAY PROMESAS HUMANAS

Vosotros sois los **hijos... del pacto** que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a **Abraham**: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os **bendijese**, a fin de que cada uno se convierta de su maldad

Hechos 3:25-26

La misma idea presentada en Hechos. La bendición es convertirnos de nuestra maldad: hacernos obedientes (escribir su ley en nuestros corazones).

RESPUESTA A LA PROMESA

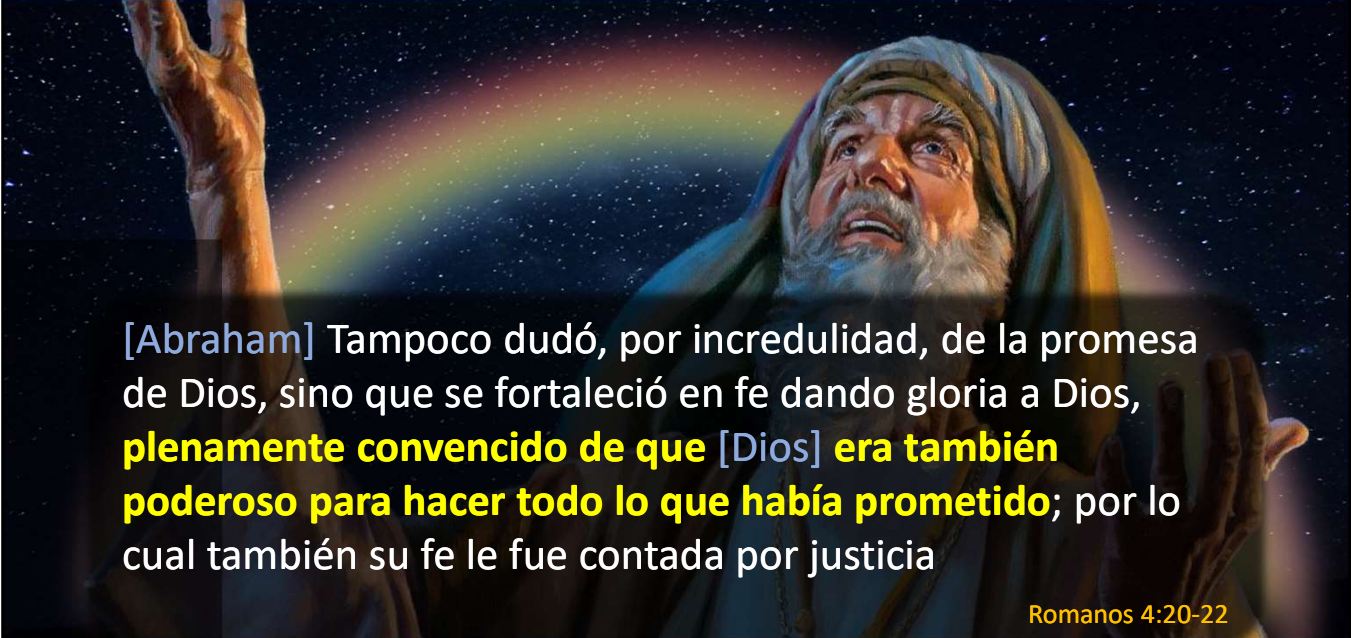
NO HAY PROMESAS HUMANAS

Dios... dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la **FE** son **bendecidos** con el creyente **Abraham**. Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo **maldición**, pues escrito está: **Maldito** todo aquel que **no** permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas

Gálatas 3:8-10

Tener fe como Abraham nos hace participar de la misma bendición que Abraham, que es ser hecho obediente a la ley.

RESPUESTA A LA PROMESA



[Abraham] Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe dando gloria a Dios, **plenamente convencido de que [Dios] era también poderoso para hacer todo lo que había prometido**; por lo cual también su fe le fue contada por justicia

Romanos 4:20-22

La fe por la que Abraham resultó justificado no fue particularmente creer que Dios iría perdonándole todos los pecados que fuera cometiendo. Fue creer que Dios era poderoso para cumplir todo lo que había prometido. Es así como Abraham recibió la justicia de la fe y llegó a ser obediente.

QUIÉN PROMETE

PROMETER = OBRAR

Prometer es comprometerse a *obrar*: es como asegurar que vamos a obrar "a plazos".

QUIÉN PROMETE

DIOS PROMETE	PACTO DE DIOS	PACTO ETERNO
HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO

Tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un **mejor pacto**, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero [Sinaí] hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo

Hebreos 8:6-7

¿Pueden formar parte del pacto eterno las promesas humanas? ¿Se lo puede entonces seguir llamando “pacto de Dios”, “pacto eterno”, cuando es el hombre quien promete? No: ese pacto es humano. Ni es eterno, ni es inquebrantable, ni es nuevo. Entonces se trata del viejo pacto, del pacto de la salvación por las obras, o por las promesas humanas de obrar.

Cristo sólo es el Mediador en el “mejor pacto”. En el viejo pacto Cristo no está: ese es el gran problema del viejo pacto. Se puede nombrar a Cristo, se lo puede evocar, pero no está en ese esquema humano (Génesis 17:18-19). El pacto eterno o nuevo es un asunto de gracia, y en la gracia, o es todo de Cristo o nada de él.

QUIÉN PROMETE

DIOS PROMETE	PACTO DE DIOS	PACTO ETERNO
HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO

Tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un **mejor pacto**, establecido sobre **mejores promesas**. Porque si aquel primero [Sinaí] hubiera sido sin **defecto**, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo

Hebreos 8:6-7

La razón por la que el pacto del que Cristo es Mediador es un “mejor pacto” (nuevo / eterno), es porque se basa en “mejores promesas”.

La promesa del perdón en Cristo y la de escribir su ley en nuestros corazones, entre otras.

QUIÉN PROMETE

DIOS PROMETE	PACTO DE DIOS	PACTO ETERNO
HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO

¿PROMESAS PEORES?

¿Hace Cristo promesas mejores y peores?

QUIÉN PROMETE

DIOS PROMETE	PACTO DE DIOS	PACTO ETERNO
HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO

¿PROMESAS PEORES?

Todas las promesas de Dios son en él [Cristo] Sí, y en él Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros

2 Corintios 1:20 YLT

El problema de las promesas peores es que Cristo no está ahí, debido a que no es él quien promete.

Cuando vemos la ley en “la letra”, no estamos viendo a Cristo; y sin Cristo, la letra mata (2 Corintios 3:6; Romanos 7:10-11).

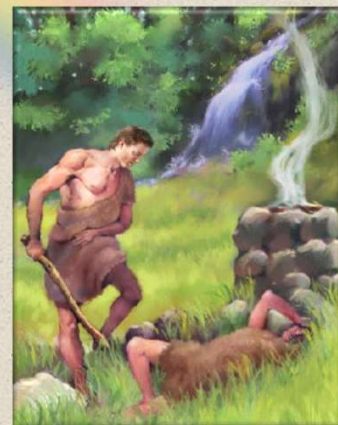
QUIÉN PROMETE

DIOS PROMETE	PACTO DE DIOS	PACTO ETERNO
HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO

SALVACIÓN POR GRACIA

SALVACIÓN POR OBRAS

- **NO AT / NT**
- **NO ley moral / ceremonial**
- **Condición del corazón**



El pacto de Dios es eterno y es nuevo, ya que es Dios quien promete. Es salvación por la gracia mediante la fe. Es todo de Cristo. El pacto del hombre es viejo y caduco: es un esquema humano, terreno, en el que muchos pretenden vanamente incluir a Cristo. Es salvación por obras camuflada. En esa mentalidad Cristo es sólo un ayudante imaginario. El resultado siempre es la frustración y la desobediencia. Viejo o nuevo pacto no es un asunto de tiempo cronológico (antes o después de la primera venida de Cristo). No depende de la época en que hayamos nacido. Tampoco depende de qué ley sea la aludida. Cualquier salvación basada en nuestro cumplimiento de la ley que sea (ceremonial o moral) es *nuestro* pacto, es *viejo* pacto. Cualquier salvación que no venga totalmente de Cristo —el único nombre dado a los hombres en que podemos ser salvos— es viejo pacto. Ni el momento de la historia (AT/NT) ni la ley (ceremonial/decalogo) son los determinantes. Se trata de la experiencia de *fe* de cada uno con el Señor. Abel confió en la *sangre del Cordero* y vivió por la *fe* según el nuevo pacto, o pacto eterno. Caín, quien le fue contemporáneo, *desdeñó la sangre del Cordero* y presentó sus *obras*. Vivió bajo el viejo pacto. Todos los héroes de la fe citados en Hebreos 11 tuvieron fe en Cristo: vivieron bajo el nuevo pacto. Ambos pactos, el de Dios (eterno, nuevo) y el del hombre (viejo), corren paralelos en la historia desde el Edén perdido hasta el Edén restaurado.

QUIÉN PROMETE

DIOS PROMETE	PACTO DE DIOS	PACTO ETERNO
HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO

SALVACIÓN POR GRACIA

SALVACIÓN POR OBRAS

Abraham tuvo **dos hijos**; uno de la esclava, el otro de la libre... el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los **dos pactos**; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud

Gálatas 4:22-25

Es tan vital distinguir entre los dos pactos, como distinguir entre la salvación por la gracia y la salvación por las obras. Si no identificamos claramente *en qué consiste el viejo pacto* viviremos trágicamente en él confiados en estar en el nuevo pacto, y convencidos de que comprendemos la “justificación por la fe”. En la propia familia y experiencia de Abraham están representados los dos pactos. La única seguridad de estar viviendo en el nuevo pacto es haber *identificado y rechazado el viejo pacto* tal como hizo finalmente Abraham cuando renunció a toda pretensión humana de “cumplir” el pacto mediante la fuerza de la carne (Agar – Ismael).

QUIÉN PROMETE

HOMBRE PROMETE

PACTO HUMANO

VIEJO PACTO

ESCLAVITUD

SALVACIÓN POR OBRAS

SINAÍ

Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre... el de la esclava nació **según la carne**; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte **Sinaí**, el cual da hijos para **esclavitud**... la **Jerusalén actual**

Gálatas 4:22-26



¿Cuál es una de las manifestaciones de esa esclavitud del viejo pacto?

QUIÉN PROMETE

HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO
ESCLAVITUD	SALVACIÓN POR OBRAS	SINAÍ



Vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto. **No como el pacto** que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para **sacarlos de la tierra de Egipto**

Hebreos 8:8-9

Al pie del Sinaí la voluntad de Dios era reeditar con los israelitas el pacto eterno de la gracia que hiciera con Abraham. Pero el pacto que se estableció allí no fue una reedición del pacto eterno, que es inquebrantable.

QUIÉN PROMETE

HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO
ESCLAVITUD	SALVACIÓN POR OBRAS	SINAÍ



Al decir: Nuevo pacto, ha dado por **viejo** al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer

Hebreos 8:13

El viejo pacto no lo es por pertenecer a una época antigua, sino porque —en contraste con el pacto eterno— no se renueva, sino que caduca. Siempre nace como un viejo achacoso. De hecho, nace muerto por vejez prematura.

QUIÉN PROMETE

HOMBRE PROMETE

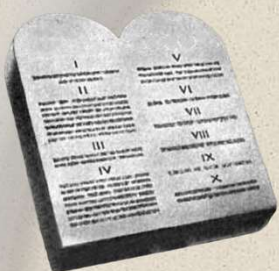
PACTO HUMANO

VIEJO PACTO

ESCLAVITUD

SALVACIÓN POR OBRAS

SINAÍ



...**ministerio de muerte** grabado
con letras en piedras

2 Corintios 3:7



El viejo pacto no es una cuestión de ley moral *versus* ley ceremonial. La ley grabada en piedra no tiene más poder para salvar, que la piedra en que está grabada la “letra”. No sólo eso: es un ministerio de *muerte*. La ley sin Cristo sólo puede *condenar* al pecador. Sólo en Cristo, el Mediador, podemos recibir la ley para vida. Y sólo por la fe podemos recibir a Cristo. Ni nuestras obras ni nuestras promesas nos pueden traer a Cristo.

QUIÉN PROMETE

HOMBRE PROMETE

PACTO HUMANO

VIEJO PACTO

ESCLAVITUD

SALVACIÓN POR OBRAS

SINAÍ



...**ministerio de muerte grabado**
con letras en piedras

2 Corintios 3:7

...**ministerio de condenación**

2 Corintios 3:9



Leerle a un preso el código que transgredió no logrará que disminuya su condena. Al contrario, agravará su sentimiento de condenación.

QUIÉN PROMETE

DIOS PROMETE

PACTO DE DIOS

PACTO ETERNO

LIBERTAD

SALVACIÓN POR GRACIA

NUEVA JERUSALEM



Nos hizo ministros competentes de un **nuevo pacto**, no de la **letra**, sino del **Espíritu**; porque **la letra mata, mas el Espíritu vivifica**

2 Corintios 3:6

El enemigo de Dios y nuestro tiene muchos ministros que enseñan una visión distorsionada del pacto, que lleva a la esclavitud y la muerte. Pero Dios nos ha hecho ministros del pacto nuevo o eterno, de su gracia sobrealabundante.

QUIÉN PROMETE

DIOS PROMETE

PACTO DE DIOS

PACTO ETERNO

LIBERTAD

SALVACION Y GRACIA

NUEVA JERUSALEM



Sois carta de **Cristo** ... escrita no con tinta, sino con el **Espíritu** del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del **corazón**

2 Corintios 3:3

El Señor es el Espíritu; y donde está el **Espíritu** del Señor, allí hay **libertad**

2 Corintios 3:17

- En el nuevo pacto la ley no está escrita en tablas de piedra, sino en el corazón mediante el Espíritu.
- En el nuevo pacto las “diez palabras” no son órdenes, sino promesas en Cristo (Salmo 81:8-10).

En ambos casos la ley es escrita por el dedo de Dios, que significa por el Espíritu Santo (Deuteronomio 9:10; Lucas 11:20 -- Mateo 12:28).

- *Esclavitud* bajo el viejo pacto —ley *sin Cristo*, grabada en piedra, “letra”. Es justicia inalcanzable: un ministerio de muerte y condenación.
- *Libertad* bajo el nuevo pacto —ley *en Cristo*, escrita en nuestra mente y corazón por el Espíritu Santo (por el dedo de Dios).

La libertad que nos da el Espíritu nada tiene que ver con una supuesta abolición de la ley, sino con habernos librado de transgredirla, de pecar (Romanos 6:18 y 22).

QUIÉN PROMETE

HOMBRE PROMETE

PACTO HUMANO

VIEJO PACTO

ESCLAVITUD

SALVACIÓN POR OBRAS

SINAÍ



Si diereis **oído** a mi voz, y guardareis **mi pacto**, vosotros **seréis** mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me **seréis** un reino de sacerdotes, y gente santa

Éxodo 19:5-6

En el Sinaí, Dios quería comunicarles el pacto eterno tal cual hizo con Abraham. “Si ... guardareis” (shamar: cuidar, cultivar, apreciar, honrar, como en Génesis 2:15). No puede tratarse de *obedecer* la ley, ya que aún no les había sido proclamada (aparece posteriormente, ver capítulo 20).

El antecedente de “mi pacto” es lo que hemos visto en Éxodo 6:4-8: las grandes promesas de Dios a Israel.

¿Cuál es nuestra mentalidad respecto al evangelio? ¿Vemos obligaciones, o vemos promesas de Dios? ¿Nos disponemos a cumplir, o nos disponemos a *creer que Dios va a cumplir en nosotros su promesa* de hacernos obedientes?

QUIÉN PROMETE

HOMBRE PROMETE	PACTO HUMANO	VIEJO PACTO
ESCLAVITUD	SALVACIÓN POR OBRAS	SINAÍ



Todo el pueblo respondió a una, y dijeron: **Todo lo que Jehová ha dicho, haremos**

Éxodo 19:8

Todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: **Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho**

Éxodo 24:3

A diferencia de Abraham, respondieron con *promesas de su parte*: “Haremos”, “obedeceremos”. Quedó así configurado *otro pacto*: el pacto de *ellos*. No fue Dios quien inició el viejo pacto, sino los israelitas mediante su incredulidad.

Después que Dios les proclamó su ley, insistieron en su respuesta de prometer a Dios completa obediencia. Se creían suficientes. No necesitaban la gracia de Cristo. ¡Qué diferencia, si hubieran respondido como hizo Abraham, o como hizo siglos más tarde la madre humana de la Simiente!

Los israelitas no mostraron indiferencia ni desdén, y su intención era la mejor. Tuvieron celo, pero no “ciencia” en su respuesta, que Dios dio por buena como punto de partida de un proceso de aprender y desaprender. Esta habría sido la mejor respuesta: ‘Todas las cosas que tú, Jehová, has dicho, tú las harás en nosotros’. El resultado no habría sido entonces la idolatría y la frustración (la esclavitud espiritual).

CONCLUSIÓN

NO DISPENSACIONALISTA



La Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes. Pero antes que llegara la fe, estábamos **confinados bajo la Ley**, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada

Gálatas 3:22-23

No estábamos confinados por la época en que nacimos (AT/NT), sino por la mentalidad del viejo pacto de pretendida salvación mediante nuestras obras de la ley (o por nuestras promesas de cumplir la ley): por nuestra *incredulidad*. Otra metáfora para la salvación por las obras de la ley es el “velo” (*kalima*) de incredulidad, incredulidad en la gracia de Cristo, en el poder de su palabra.

CONCLUSIÓN

NO DISPENSACIONALISTA



Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el **velo** está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará

2 Corintios 3:15-16

Podemos leer a Moisés con un velo que nos impida ver claramente a Cristo, nuestro Mediador del pacto. O podemos leer a Moisés viendo a Cristo (Lucas 24:25-27; Juan 5:46). El problema no está en Moisés ni en el AT, sino en nuestra incredulidad. Cuando Cristo, camino de Emaús, les abrió el entendimiento a lo que las Escrituras decían de él, el corazón de aquellos dos discípulos ardía. Con toda probabilidad no era los mandamientos de la ley lo que les señalaba: eso lo habían considerado los judíos por siglos sin que su corazón se enterneciera. Ver a Cristo en las escrituras del Antiguo Testamento les abrió el entendimiento a *la gracia de Dios en Cristo, al nuevo pacto en su sangre*, sangre que hacía pocos días se derramaba en el Calvario.

CONCLUSIÓN

NO DISPENSACIONALISTA



Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. **Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará**

2 Corintios 3:15-16

El que se quitará es un velo (*kalima*) de incredulidad. Es un velo distinto al de Hebreos 10:20 (*katapetasma*) —cortina—, que representa la humanidad del Hijo de Dios: precisamente nuestro Camino al santuario, donde está el centro de la obra divina de la gracia.

CONCLUSIÓN

NO DISPENSACIONALISTA




Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, **por la acción del Espíritu del Señor**

2 Corintios 3:18

Al contemplar a Cristo sin velo de incredulidad recibimos su justicia, que es exactamente la justicia expresada en los Diez Mandamientos tal como fueron dados en Sináí (Romanos 3:21).

CONCLUSIÓN




Esta confianza la tenemos **mediante Cristo** para con Dios. No que estemos capacitados para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad proviene de Dios, el cual asimismo nos capacitó para ser **ministros de un nuevo pacto**

2 Corintios 3:4-6

Dios no sólo nos ha hecho coherederos con Cristo de su pacto eterno, sino que nos ha dado el privilegio de ser sus ministros —o embajadores— para darlo a conocer al mundo.

CONCLUSIÓN



Mantengamos firme sin fluctuar la profesión de nuestra esperanza, porque **FIEL ES EL QUE PROMETIÓ** Hebreos 10:23

FIEL es el que os llama, el cual también **LO HARÁ** 1 Tes 5:24

Cuando es Dios quien promete, no sólo *promete*, sino que *hace*. Él obra poderosamente en nosotros el *querer* y el *hacer* según su buena voluntad.

Hay poder en su propia palabra para cumplir lo que promete. Es el mismo poder por el que creó el mundo.

Podemos confiarnos total y absolutamente a su palabra, que es verdadera, creadora, poderosa, misericordiosa, nueva cada día, y eterna.

ÓN

- 4 Porque así dijo Jehová:
«A los eunucos que guarden
mis sábados,
que escojan lo que yo quiero
y abracen mi pacto,
5 yo les daré lugar en mi casa
y dentro de mis muros,
y un nombre mejor
que el de hijos e hijas.
Les daré un nombre permanente,
que nunca será olvidado.
6 Y a los hijos de los extranjeros
que sigan a Jehová para servirle,
que amen el nombre de Jehová
para ser sus siervos;
a todos los que guarden el sábado
para no profanarlo,
y abracen mi pacto,
7 yo los llevaré a mi santo monte
y los recrearé en mi casa



la profesión de nuestra
E PROMETIÓ Hebreos 10:23
también **LO HARÁ** 1 Tes 5:24

Observa que el pacto de la salvación viene relacionado con el sábado, que es su señal.
El *sábado como señal del pacto* eterno será objeto de nuestro próximo estudio.

LB

www.libros1888.com